Zeitschrift: Boletín hispánico helvético : historia, teoría(s), prácticas culturales

Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos

Band: - (2004)

Heft: 4

Artikel: "Un mundo donde quepan muchos mundos" : concepción política y poética de Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)

Autor: Horat, Anita

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-1047066

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 12.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

«Un mundo donde quepan muchos mundos»: concepción política y poética del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)

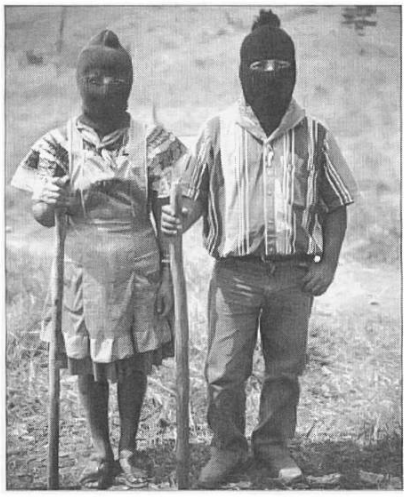
Anita Horat *Universität Zürich*

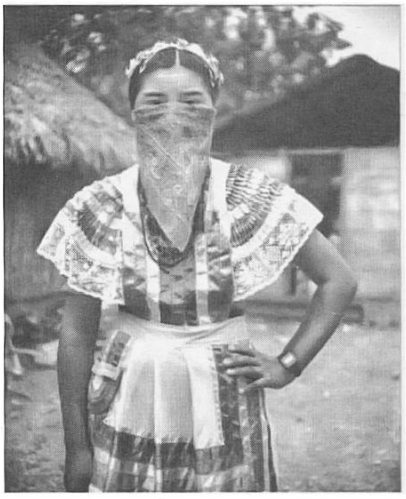
Consideraciones generales

El discurso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) nos confronta con una forma de discurso político muy peculiar. Después del levantamiento armado, el 1° de enero de 1994, empezó la «guerra de tinta» y la palabra llegó a ser el arma más eficaz del movimiento zapatista. En los diez años de lucha hasta la actualidad, el EZLN ha publicado y pronunciado más de seiscientos textos: comunicados, cartas, manifiestos, informes públicos, textos de tipo ensayo o con rasgos «literarios». En general, son textos de 1 a 20 páginas, que se difunden a través de la lectura directa, la prensa, la recopilación en libros y el internet. El último representa un medio típico de la aldea global: en la página web ezln.org, la voz del terruño llega desde la Selva Lacandona directamente a los intelectuales mexicanos, los simpatizantes latinoamericanos y los estudiantes europeos, entre otros. En cuanto a la comunicación también hay que mencionar la radio, la televisión, la música, el video, la fotografía e incluso ciertos productos propagandísticos como playeras, calendarios o muñecas con pasamontañas. El EZLN se sirve conscientemente de los medios modernos de comunicación y de las posibilidades de la aldea planetaria para propagar la lucha y la resistencia. Las imágenes de los rebeldes con sus pasamontañas han dado la vuelta al mundo y el EZLN no sólo ha logrado sensibilizar grandes sectores de la sociedad en cuanto a la temática indígena, sino que incluso invita a una discusión global sobre «la antesala de un nuevo mundo». Al plan gubernamental el EZLN opone, por ejemplo, el «Plan Morelia-Polo Norte» o el «Plan

© *Boletín Hispánico Helvético,* volumen 4 (otoño 2004).

Overntik-Moscú»para «ligar todas ls resistencias de nuestro país y del mundo» (EZLN 2003b).





gráfica 1/ gráfica 2 [1]

Comparada, por ejemplo, con la «audiencia» de una obra literaria, pero también con la de otros movimientos sociales, la que alcanza el EZLN es muy amplia y diversa. El público del EZLN, en efecto, no abarca sólo la gente del mismo terruño, es decir las comunidades indígenas de Chiapas, sino también las demás comunidades de México y toda la sociedad civil nacional e internacional. Es un público compuesto por indígenas y no-indígenas, adversarios y simpatizantes del movimiento zapatista, personas pertenecientes a los sectores marginados, la clase media y la élite nacional e internacional.

En cuanto al emisor de los textos destaca la figura del subcomandante Marcos. Su título militar le atribuye una función inferior a la de los comandantes indígenas. Sin embargo, habla en el nombre de la Comandancia General del EZLN. Además, se nos sugiere un «metaemisor» colectivo que son las bases de apoyo del EZLN. Siguiendo esta retórica de legitimación, se hace hincapié en que la Comandancia General basa sus decisiones en los acuerdos obtenidos a través de consultas entre las bases de apoyo. Para llegar a la forma escrita, este discurso pasa por la mediación de Marcos, un universitario ladino que ha vivido muchos años en la Selva Lacandona junto con las comunidades indígenas. Es un caso extremo de un autor no-indio que hace de portavoz para un grupo indígena, en este caso las comunidades zapatistas chiapanecas.

[1] Las fotografías son de: [www.ezln.org/fotos/per-zapatistas.html]

Marcos tiene plena conciencia de su papel problemático y utiliza diversas estrategias para minimizar la importancia de su propia identidad. De este modo, el pasamontañas llega a ser el símbolo de su identificación. Su frase más famosa en este contexto es: quieren saber qué rostro hay detrás del pasamontañas, es muy sencillo: tomen un espejo y véanlo (EZLN 1994: 89-90).

La mayoría de los textos sorprenden por su lenguaje y su estilo particular. Durante los años de lucha, el subcomandante Marcos ha venido creando todo un universo discursivo propio. Informa, denuncia, critica e incita no sólo a través de una retórica política, sino echando mano también, con gran soltura, de todo un abanico de recursos literarios. Narra la lucha creando anécdotas y relatos que se desarrollan en el espacio de la Selva Lacandona, en un universo «literario» caracterizado por la lluvia, el frío, la amenaza militar del gobierno y la presencia de personajes reales y ficticios como los comandantes, los niños zapatistas, el Sup (nombre que Marcos se da en los textos), el «Viejo Antonio» y otros. El autor detrás del pasamontañas usa un lenguaje que sorprende por su poesía sencilla, su ritualidad, su teatralidad y la visualización de conceptos abstractos. Pero la orientación básica de sus operaciones comunicativas no es estética sino política. Los documentos forman parte de la estrategia propagandística del EZLN y sirven para legitimar la lucha, propagar las reivindicaciones y crear una red de simpatizantes. Para producir textos capaces de llamarle la atención a un público amplio, el subcomandante se apropia de todo lo que le puede servir para lograr este propósito. Los componentes más significativos de su arsenal son la ironía, el humor, el uso de diversas figuras retóricas y un lenguaje cotidiano, analítico o poético, según la situación. En total, Marcos es un profesional de la escritura que, más que enseñar y describir, sugiere e intuye.

Un mundo donde quepan muchos mundos

Una de las reivindicaciones principales del EZLN es la de la creación de un Estado plural que incluya también a las minorías, otorgue a los indígenas derechos plenos de ciudadanía y les acepte en su diversidad. Se puede decir que la concepción poética del subcomandante Marcos refleja este ideal de un mundo plural. En su universo «literario» coexisten discursos de diferente procedencia, sin tensiones, uno al lado de otro. Sus textos tienen un doble anclaje en el terruño y en el mundo global, y se pueden considerar posmodernos, abiertos a todo tipo de retóricas y lenguajes. En lo

que sigue, se trata de presentar la diversidad del discurso zapatista. Presentaremos, primero, algunas de las marcas de la inscripción en la cultura global, para luego centrarnos en las fuentes que provienen o fingen provenir del terruño.

En cuanto a lo primero destacan, entre otras, las referencias al canon literario del mundo occidental. Se evocan obras y escritores de distintas épocas y lugares como Federico García Lorca o William Shakespeare. También se alude al *Quijote*: el subcomandante dialoga con el escarabajo antropomorfo Don Durito, cuya relación con el Sup se parece a la de Don Quijote y Sancho Panza. Similar al ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, Don Durito de la Lacandona es alguien que lucha por sus ideales, abandonando su lugar de origen para ayudar a los zapatistas a mejorar el mundo. A grandes rasgos, el escarabajo encarna la crítica al neoliberalismo; a través de este ente ficcional, Marcos puede ejercer su crítica de una manera muy original y lúdica. Las peripecias del escarabajo incluso se publicaron en forma de libro: Don Durito de la Lacandona (Subcomandante Marcos 1999a).

gráfica 3 (Subcomandante Marcos 1999a: 77)

Escarabajo anti-neoliberal y caballero andante, Durito personifica al mismo tiempo la conciencia autocrítica del Sup. Critica, por ejemplo, su afición a las citas bibliográficas y, en general, su estilo y manera de escribir. Por fin, Durito es también un juguete comunicativo de Marcos. Sacando unos papeles de su escritorio, el escarabajo a veces le dicta los textos, asumiendo así el papel de narrador secundario.

Un tono festivo, una actitud lúdica y un profundo sentido de humor caracteriza el universo zapatista. A las consignas «morir

para vivir» y se junta la propagación de la «alegre rebeldía». Al discurso violento del poder se opone un lenguaje carnavalesco y un humor sencillo. En este contexto, se pueden citar las referencias a la «sociedad civil». El subcomandante Marcos la antropomorfiza llamándola «señora sociedad civil». De este modo, las cartas a la sociedad civil resultan cada vez más personales y el señor con el pasamontañas incluso invita a la señora a bailar: (EZLN 1997: 299). El baile es entonces una metáfora de la lucha común y, al mismo tiempo, un símbolo de la esperanza. Atribuyéndole este sentido, Marcos lo está usando en los momentos difíciles. Cuando en diciembre de 1996 el gobierno retira su firma de los Acuerdos de San Andrés y aumenta la militarización, el grito de socorro de Marcos toma la forma de un telegrama bailarín, donde el tono festivo contrasta con la seriedad del asunto:

> Telegrama urgente
> Señora: Salud, saludos, Stop. [...] Supremo con amnesia. Stop. Acuerdos olvidados. Stop. [...] Probable más sangre india para refrescar memoria. Stop. Urge su presencia. Stop. Posible danza intercontinental ayuda a recordar. Stop. Grises pretenden ganar. Stop. [...] Si hay baile pido mano. Stop. Suspiro. Stop. Después de usted. Stop. Suspiro. Stop. Mano en mano y mano en talle. Stop. Suspiro. Stop. 1, 2, 3. Stop. Suspiro. Vale. Stop. Salud. [...] El Subtelégrafo pensando, ingenuo, que los puntos y las rayas marcan una tonada para bailar y un camino para andar.
> Desde las montañas del Sureste mexicano
> Subcomandante Insurgente Marcos (EZLN 1997: 313)

En otro momento emite un mensaje similar en el cual destaca, por la elocuencia de su gramática paradójica, la frase «detrás de nosotros estamos ustedes»:

> Detrás de nuestro rostro negro.
> Detrás de nuestra voz armada.
> Detrás de los nosotros que ustedes ven.
> Detrás estamos ustedes.
> Detrás estamos los mismos hombres y mujeres simples y ordinarios que se repiten en todas las razas, se pintan de todos los colores, se hablan en todas las lenguas y se viven en todos los lugares.
> Los mismos hombres y mujeres olvidados.
> Los mismos excluidos.
> Los mismos intolerados.
> Los mimos perseguidos.
> Somos los mismos ustedes.
> Detrás de nosotros estamos ustedes. (EZLN 1997: 275)

El «ustedes» y el «nosotros», dos entidades normalmente separadas, se reúnen en un mismo ser en la fórmula «detrás de nosotros estamos ustedes». Como la metáfora del baile, ésta es una invitación a la resistencia y la lucha común. Con otra frase más, «somos los mismos ustedes», se precisa el fundamento del proyecto de Estado plural: todos somos iguales (los mismos) en la diferencia (ustedes). Podemos observar que la visión de una práctica política nueva va acompañada del uso de lenguaje novedoso.

¿Qué lugar se le da al terruño en los textos?

Al lado de sus referencias a la cultura global, el discurso zapatista multiplica las alusiones al universo del terruño. Se trata, ante todo, de rescatar la memoria de los pueblos indios, de darles una voz y de recordar que existen. Uno de los recursos más simples usados por Marcos con este objetivo es el de nombrar los diferentes pueblos indios de México. Un efecto particular tuvo la siguiente recitación pronunciada ante miles de oyentes en el Zócalo de la Capital durante la Marcha por la Dignidad en marzo de 2001:

> CIUDAD DE MÉXICO:
> LLEGAMOS. AQUÍ ESTAMOS. [...]
> HERMANO, HERMANA INDÍGENA.
> TENEK.
> DE MUY LEJOS VENIMOS.
> TLAHUICA.
> CAMINAMOS TIEMPO.
> TLAPANECO.
> LA TIERRA ANDAMOS. [...]
> WIXARITARI.
> DERROTADOS NOS SUPONEN.
> YAQUI.
> MUDOS.
> ZAPOTECO.
> CALLADOS. [...]
> MAYA.
> AQUÍ VENIMOS A NOMBRARNOS.
> KUMIAI
> AQUÍ VENIMOS A DECIR ¡SOMOS! [...]
> GUARIJIO.
> AQUÍ YA NO MÁS LA VERGÜENZA POR LA PIEL.
> HUASTECO.
> LA LENGUA.

HUAVE.
EL VESTIDO.
KIKAPU.
LA DANZA.
KUKAPÁ.
EL CANTO.
MATLATZINCA.
LA HISTORIA. [...]
PAME.
AQUÍ YA NO EL SILENCIO.
POPOLUCA.
AQUÍ EL GRITO. (EZLN 2001b)

Se trata, sobre todo, de nombrar los diferentes grupos indígenas del país y de suscitar asociaciones relacionadas con la identidad y la lucha indígena. En cuanto a los componentes de la identidad indígena, el subcomandante Marcos hace hincapié en el apego a la tierra («la tierra andamos»), en la existencia de una cultura propia («la lengua», «el vestido», «la danza», «el canto») y en la importancia de la historia milenaria («de muy lejos venimos», «caminamos tiempo», «la historia»). Una de las preocupaciones princi-pales del discurso zapatista es la de recuperar la dignidad indígena («aquí ya no más vergüenza por la piel»), romper el silencio indígena y elevarse contra la ignorancia gubernamental («derrotados nos suponen», «mudos», «callados», «aquí venimos a nombrarnos», «aquí venimos a decir ¡somos!»). Por último, el EZLN quiere incitar a la resistencia y a la lucha («aquí el grito»).

Podemos observar que el énfasis en la cuestión indígena resuena también en el léxico utilizado. La nueva metáfora zapatista para las sedes regionales que coordinan las treinta comunidades autónomas es «caracoles» (EZLN 2003a). Mientras el antiguo nombre para los centros de comunicación, «Aguascalientes», aludía a un momento crucial de la Revolución mexicana de comienzos del siglo XX, el nuevo nombre remite a una simbología indígena. Según Marcos, los «caracoles» serían como (puertas para entrarse a las comunidades y para que las comunidades salgan; como «ventanas para vernos dentro y para que veamos fuera, como bocinas para sacar lejos nuestra palabra y para escuchar la del que lejos está». Como lo subraya Huffschmid (2003) en su estudio sobre el discurso zapatista, podemos observar aquí un movimiento ambivalente hacia adentro y, al mismo tiempo, hacia afuera. En general, se puede decir que el discurso zapatista siempre intenta construir un puente hacia el mundo no-indígena y no-mexicano.

La concepción zapatista de la «dignidad», por ejemplo, también implica un discurso más general sobre la universalidad de los derechos humanos. Y la lucha por un Estado (mexicano) plural implica también un discurso más amplio sobre el derecho a la diversidad.

Los relatos del «Viejo Antonio»

Al referirnos a la presencia del terruño en los textos zapatistas tenemos que destacar la figura del «Viejo Antonio», un indio tojolabal que representa en el mundo literario del subcomandante Marcos la memoria colectiva y la sabiduría de la sociedad india chiapaneca. Los relatos del «Viejo Antonio» son mayormente cuentos cosmogónicos: narraciones que explican la creación del mundo. Al introducir este tipo de texto en sus escritos, el subcomandante hace hincapié en el trasfondo básicamente oral de la cultura de las bases de apoyo.

En los primeros tiempos de la rebelión, los relatos se encuentran incluidos, esporádicamente, en las cartas a la prensa y los documentos políticos. Su mensaje se relaciona estrechamente con el momento concreto en que ésos se publican. Una lectura distinta resulta de la compilación en libro que combina las consejas y los cuentos del «Viejo Antonio» con la recreación de la historia de amistad entre él y el subcomandante Marcos (Subcomandante Marcos 1999b). Aparte de ser un documento de la lucha zapatista, el libro de cuentos es un homenaje al anciano tojolabal y, simbólicamente, un homenaje a los mayores de las comunidades indígenas, las llamadas «bibliotecas» chiapanecas. Se rescata y valora este tesoro memorístico que trasciende, en su modalidad escrita, las fronteras chiapanecas y mexicanas. Con la incorporación de los cuentos cosmogónicos en el discurso zapatista, Marcos combina dos propósitos. Por un lado, el género del relato y el estilo oral le permiten la transmisión efectiva del mensaje político y los pensamientos filosóficos zapatistas a un público amplio. Por otro lado, la misma práctica de la reproducción de los relatos encierra una de las reivindicaciones políticas del zapatismo chiapaneco: la valoración de la palabra y la cultura indígenas.

A continuación citaré unos fragmentos de «La historia de los colores», que cuenta como los dioses crearon los colores. Es una parábola para trasmitir la reivindicación política de un Estado plural:

> Y los dioses se subieron al copete de la ceiba y desde ahí empezaron a aventar los colores así nomás y el azul se quedó parte en el agua y parte en el cielo, y el verde le cayó a los árboles y las plantas, y el café, que era más pesado, se cayó en la tierra, y el amarillo, que era una risa de niño, voló hasta pintar el sol [...]
>
> [...] y era un relajo cómo aventaban los colores los dioses, ni se fijaban dónde llega el color que avientan y algunos colores salpicaron a los hombres y por eso hay hombres de distintos colores y de distintos pensamientos.
>
> [...] Y, entonces para no olvidarse de los colores y no se fueran a perder, buscaron modo de guardarlos. Y se estaban pensando en su corazón cómo hacer cuando la vieron a la guacamaya y entonces la alargaron las plumas para que cupieran todos. Y así fue como la guacamaya se agarró color y ahí lo anda paseando, por si a los hombres y mujeres se les olvida que muchos son los colores y los pensamientos, y que el mundo será alegre si todos los colores y todos los pensamientos tienen su lugar. (Subcomandante Marcos 1999b: 48-49)

Como en la mayoría de los relatos, el mensaje político –al tomar la forma del mito– enfatiza su arraigo en la cultura indígena y, al mismo tiempo, su actualidad para el nuevo proyecto de nación (en este caso el de un Estado Mexicano plural). Contado en tiempo pasado, el relato se recrea en el presente con la adaptación del contenido a la situación actual, pero conservando la estructura y el ritmo del momento de su transmisión oral. Marcos utiliza en los relatos un lenguaje que imita el discurso oral. Recursos típicos son frases paratácticas largas (y... y... y...): palabras como «nomás» o formulaciones como «se estaban pensando en su corazón», etc. Además de tales técnicas o «trucos», Marcos se sirve del desdoblamiento de la instancia narrativa, haciendo, en tanto «dueño de la escritura», de intermediario para el anciano, el «depositario de la memoria oral» (cf. Lienhard 1992: 114-115).

Otro recurso frecuente es el uso de la repetición. Por un lado, en los documentos zapatistas, la repetición aparece, como en la retórica política convencional, para insistir en ciertos asuntos y para grabar un mensaje en la mente del público. Por otro lado, la encontramos cumpliendo con la función de apoyar la imitación del estilo oral-popular[2]. Se puede resaltar, por ejemplo, la utilización

[2] Franz Boas, en su estudio *Arte primitivo* (Boas 1981: 295-316) ya sostuvo el

de fórmulas repetidas. En el caso de los relatos del «Viejo Antonio» se trata, en particular, de la reiteración de expresiones como «cuentan los más antiguos de nuestros más viejos» (o «los más viejos de los más viejos») y «los más grandes dioses, los que nacieron el mundo, los más primeros». Estas fórmulas fijas suelen abrir los relatos cosmogónicos y aparecen reiteradamente a lo largo del texto. Podemos observar, también, la repetición de determinadas ideas. En la cita siguiente, los enunciados destinados a repetirse vienen en negrita, las repeticiones aparecen en cursiva y los índices entre paréntesis [a, b, etc.] ayudan a identificar la repetición de ideas.[3]

> La historia que les voy a contar viene de muy lejos [a]. Y no estoy hablando de distancia, ni de tiempo [b], sino de hondura [c]. Porque las historias que nos nacieron no caminan el tiempo y el espacio, no, se quedan ahí nomás, estando, y estando les va pasando encima la vida [...]. Así nomás se van juntando las historias, una sobre otra, y las más primeras están mero adentro [c], muy lejos [a]. Por eso, cuando digo que la historia que les voy a contar viene de muy lejos [a], no estoy hablando de muchos kilómetros, no de años, no de siglos [b]. Cuando los más viejos de los viejos de nuestros pueblos hablan de historias que vienen de lejos [a], señalan la tierra para enseñarnos que dentro de ella están las palabras que caminan verdades. [...]
>
> *Cuentan los más viejos de los viejos* que viven estas montañas, que ya había muchos hombres y mujeres viviendo en este mundo antes de que hubiera día [d]. Grande era el número de la gente y todo seguía siendo noche [d] y agua. El cielo se estaba como dormido. Y de por sí era porque *los más grandes dioses, los que nacieron el mundo, los más primeros,* dormidos se estaban [e]. Largo se habían trabajado estos dioses primeros. De por sí mucho cansa nacer un mundo nuevo. Dormidos se estaban [e], pues, *los más grandes dioses* y dormidos los acompañaba el cielo. En cama de noche y agua soñaban *los más primeros dioses*. Habían ya hecho las montañas, que fue la primera tierra [f] que del agua sacaron. Y algunas fueron aplanadas y otras fueron hendidas y hubo así montañas, valles y quebradas. La primera tierra fue montaña [f]. Por eso, dicen *nuestros viejos más viejos*, que es en la montaña donde vive la historia más primera, la que se está más lejos [a]. [*Cursiva mía*] (EZLN 1999).

---

papel fundamental de la repetición en la narrativa y la poesía de los pueblos o grupos arcaicos.

[3] Este esquema de análisis proviene de Calvet (1984 : 30-31).

A pesar de que los relatos sean difundidos por escrito, Marcos logra guardar mucho de su frescura oral. A este efecto también contribuye el ritual creado por Marcos en torno a la entrega de la palabra.

> En la hoguera bailan los colores, hablan. El viejo Antonio mira el fuego, escucha. Arrastrándose, apenas disputando el sonido de grillos y el balbuceo de las llamas, en las palabras del viejo Antonio se va tejiendo una historia de muy lejos... El viejo Antonio se lía un cigarrillo de tabaco y doblador y se pone a fumar y en las nubes de tabaco escribe las historias que los más grandes dioses, los que nacieron el mundo, los primeros, le dictan [...] fuma tanto para que no se le olviden las historias que le dicen los dioses. (EZLN 1997: 226-30)

> [...] el fuego que encendió el cigarro de doblador y la palabra del viejo Antonio, alumbró ayeres muy pasados. Esperó a que encendiera yo mi pipa y, tomando del humo común la memoria necesaria, me contó «La historia de la lengua primera» (EZLN 2001a).

gráfica 4 / gráfica 5[4]

El ritual de la palabra es un elemento muy enriquecedor en cuanto a la poeticidad de los relatos. La palabra se entrega bajo la lluvia chiapaneca, entre el calor del fuego y el humo del cigarro. El tabaco es una sustancia que se suele usar en ciertos actos rituales y el lenguaje, en un sentido amplio, es un medio sagrado que permite la comunicación con los dioses. De aquel que comunica también se dice que tiene el «calor del corazón» (Gossen 1999: 84-85). El humo del cigarro y el humo de la pipa son, además, atributos que enfatizan el paralelismo entre el Subcomandante y el viejo Antonio. Es un lugar común considerar a los ancianos como intérpretes del mundo mítico. En los textos zapatistas, se sugiere además que se está perdiendo el recuerdo de ese mundo y que por

[4] Las fotografías son de Raúl Ortega [www.patriagrande.net/mexico/ezln/iconografia.htm]

eso, el viejo Antonio desea contarle a Marcos las sabidurías del pueblo maya. La legitimación de la lucha y la resistencia zapatista pasa por su presentación como herencia de los más antiguos: una práctica muy frecuente en el discurso zapatista. El viejo tojolabal no sólo tiene la función de ser el padre de la lucha, la instancia que da consejos y fuerza moral, sino que representa también un guía espiritual. El ritual de la entrega de la palabra y su carácter cíclico se profundizan cuando, ya muerto, el viejo Antonio regresa en los textos de Marcos para contarle sus relatos. En algunos textos tardíos, al contar los relatos «de los más antiguos» sin la mediación del viejo Antonio, Marcos tiende a atribuirse a sí mismo el papel de intermediario, pero no sin referirse al mismo ritual del humo – ahora ya no el del cigarro del viejo Antonio, sino el de su propia pipa.

Conclusión

El discurso zapatista sorprendió en primer lugar por el uso de la palabra como arma y, en segundo lugar, por la apropiación de los medios modernos de comunicación, especialmente el internet. La lengua en el cual los textos se difunden es el español, y no escasean las referencias a la cultura occidental. En la poética del discurso zapatista destaca también, sin embargo, la utilización de fuentes del «terruño». Sin dejar de apoyarse en la sabiduría occidental, Marcos «canoniza» también la memoria indígena. A nivel de la estructura de los textos, se propone, entonces, la igualdad entre discurso indígena y discurso hegemónico, sin privilegiar ni discriminar ninguno de los dos. En concreto, se rescata y valoriza la cultura del terruño y se eliminan las diferencias de prestigio entre la cultura de élite y la cultura popular. Los documentos zapatistas se pueden considerar, por lo tanto, como una práctica cultural que refleja la reivindicación política de un «mundo donde quepan muchos mundos» (EZLN 1996).

Bibliografía

Boas, Franz (1927): *Arte primitiva*. Torino: Universale scientifica 1981.

Calvet, Louis-Jean (1984): *La tradition orale*. Paris: Presses Universitaires de France.

EZLN (1994): *Documentos y comunicados 1*. 1 de enero-8 de agosto de 1994. México: Ediciones Era.

EZLN (1996): «Cuarta Declaración de la Selva Lacandona», en [www.ezln.org/documentos/1996/19960101.es.htm]

EZLN (1997): *Documentos y comunicados 3*. 2 de octubre de 1995-24 de enero de 1997. Edición de Carlos Monsiváis y Antonio García de León. México: Ediciones Era.

EZLN (1999): 'Icoquih, la estrella del mañana', en «Bienvenida de las Coordinadoras de Contacto de la Provincia Mexicana en La Realidad», [www.ezln.org/documentos/1999/19991031.es.htm]

EZLN (2001a): 'La historia de la lengua primera', en «Palabras de la delegación zapatista en Juchitán», [www.ezln.org/marcha/20010225e.es.htm]

EZLN (2001b): «Palabras del EZLN el día 11 de marzo en el Zócalo de la Ciudad», en [www.ezln.org/marcha/20010311e.es.htm]

EZLN (2003a): «Chiapas. La treceava estela. Tercera parte: un nombre», en [www.ezln.org/documentos/2003/200307-treceavaestela-c.es.htm]

EZLN (2003b): «Chiapas: La treceava estela. Cuarta parte: un plan», en [http://www.ezln.org/documentos/2003/200307-treceavaestela-d.es.htm]

Gossen, Gary (1999): *Telling Maya Tales. Tzotzil identities in modern Mexico.* New York and London: Routledge.

Huffschmid, Anne (2003): *Diskursguerilla: Wortergreifung und Widersinn. Die Zapatisten im Spiegel der mexikanischen und internationalen Öffentlichkeit.* Doktorarbeit in Publikation. Kurzbeschreib in taz Nr. 7244, 29.12.93.

Lienhard, Martin (1992): *La voz y su huella. Escritura y conflicto étnico-social en América-Latina 1492-1988.* Lima: Editorial Horizonte.

Subcomandante Marcos (1999a): *Don Durito de la Lacandona.* San Cristóbal: Centro de Información y Análisis de Chiapas (CIACH).

Subcomandante Marcos (1999b): *Relatos de El Viejo Antonio.* 1ª edición de 1998. San Cristóbal: Centro de Información y Análisis de Chiapas (CIACH).